

placerlas. Pero si visitamos dos veces la Universidad de Jalapa para asesorarla en la construcción del magnífico edificio de su nueva biblioteca. Con singular complacencia, por lo que significa, recuerdo que, el Sr. Arq. D. Alberto Mendoza Bidart, director de la construcción, aceptó gustoso las sugerencias que le hicimos, y ya tendremos ocasión de oír su experiencia y su criterio en esta rama de la arquitectura, no apreciada todavía suficientemente entre las universidades, pues si se dignan consultar a los médicos para la construcción de hospitales, no lo hacen así en la construcción o adaptación de bibliotecas.

Con la Asociación Mejicana de Bibliotecarios hemos mantenido cordiales y fecundas relaciones. Prueba de ello es el éxito obtenido en las celebraciones de las Segundas Jornadas, en San Luis Potosí, el año pasado y que nos acompaña siempre la Directiva en cualquiera de nuestros actos. Ella está representada por la Dra. María Teresa Chávez en nuestro Consejo Técnico.

De igual manera, nos hemos esforzado por iniciar y estrechar relaciones con las asociaciones similares del extranjero, relaciones que, por las circunstancias, no han pasado de la correspondencia epistolar.

En este primer período hemos celebrado tres reuniones, dos de ellas con carácter de asamblea general, la primera y la tercera. En la primera, como podrán recordarlo algunos de los presentes, lo numeroso de los delegados de provincia superó las esperanzas. Para que fuera un éxito, trabajó activamente en su organización el Prof. Antonio Esparza Soriano, Director de la Biblioteca de la Universidad de Puebla, y hoy infortunadamente alejado del gremio; también activó las gestiones ante los rectores el Dr. Dn. Manuel Alcalá, el mismo que volvió a repetir la ardua tarea para la celebración de nuestra Segunda Reunión y Segundas Jornadas de Biblioteconomía en San Luis Potosí. A estas asistieron cincuenta delegados del Distrito Federal y cuarenta y ocho de los estados y seis del extranjero. Podemos decir que esas Jornadas sí fueron auténticamente mejicanas por la numerosa representación que tuvo la provincia.

En síntesis, esto es cuanto hemos podido hacer durante nuestro breve período, el primero, en el gobierno de la Asociación. Es bien poco, lo comprendemos. Más todavía, confesamos que ni siquiera hemos podido realizar las conclusiones todas que hemos ido estableciendo a lo largo de este tiempo. No pudimos, por ejemplo, iniciar los cursos de capacitación para bibliotecarios proyectados en Puebla y vueltos a proyectar en San Luis, ni tampoco las conferencias para directores de bibliotecas. La posibilidad de abrir una escuela de Biblioteconomía en la Universidad de San Luis Potosí, malogró la realización de dichos cursos. Pero también intervino la cuestión económica.

Esto es, en suma cuanto nos ha sido posible hacer en el breve plazo de nuestro período, ya como presidente provisional, ya como primer presidente efectivo.

No por mera disculpa, sino porque es una advertencia, recuerdo que los bibliotecarios de universidades nos movemos en un círculo vicioso: salvo honrosas excepciones, las universidades no tienen las bibliotecas que necesitan por lo que todavía no comprenden lo que éstas significan en la investigación y en la cultura, y no saben lo que éstas significan porque no tienen bibliotecas. Y este es el principal escollo con que tropieza nuestra Asociación: incomprensión de las autoridades universitarias, por una parte; por otra, falta de técnicos y, quizá, también, falta de interés en muchos directores de bibliotecas, lo cual se demuestra por el reducido número que tenemos de socios inscritos. Pero, por alguna parte debemos romper este círculo. Y esa parte es la que a nosotros se refiere.

Ante estas circunstancias es menester continuar insitiendo ante las autoridades de las universidades e institutos de enseñanza superior para que atiendan sus bibliotecas y preparen sus técnicos y para que les aumenten el presupuesto a aquellas y a éstos los sueldos. En esta campaña, básica e indispensable, la Asociación Nacional de Universidades, con su secretario el Sr. Lic. D. Alfonso Ortega Martínez ha sido nuestro mejor apoyo. Gracias a él hemos logrado tener un

respetable número de asistentes en nuestras tres reuniones y solventar, aunque sea en parte, los gastos de ellas. Más aún, el Sr. Lic. Ortega Martínez ha conseguido que algunas instituciones eleven el presupuesto asignado a las bibliotecas.

Los bibliotecarios universitarios nos movemos en la tierra de nadie, en ese campo desolado y peligroso que está, no en la retaguardia sino todavía más allá del frente, en el lugar precioso donde se traba el combate y que, sin embargo, es el menos guarecido y el más ruinoso. La biblioteca universitaria es la avanzada de la universidad y los bibliotecarios los "auscultas" o exploradores de ella. Cuando todavía la última novedad científica o cultural no ha llegado a la cátedra, ya llegó a la biblioteca en las páginas de la revista o del libro; mientras un catedrático no está obligado a contestar las preguntas ajenas a su materia, la biblioteca es consultada para toda clase de información; y entonces tanto la universidad se reduce a un limitado número de facultades, la biblioteca abarca todas las artes y las ciencias. La biblioteca, repito, está en la tierra de nadie, en el lugar preciso donde se traba el combate: de aquel lado vienen las consultas, los pedidos, las solicitudes de servicio, y de éste va la incompreensión, los raquíuticos o nulos presupuestos, la falta de personal.

Es difícil el terreno que pisa nuestra Asociación. Muchos ni siquiera concebían que pudiera existir este terreno. Lo digo no como disculpa sino como observación de campaña. De ahí que aún haya mucho, muchísimo por hacer. Pero ya dimos el primer paso, el más difícil quizá, el de reunirnos, el de conocernos, el de fundar la Asociación y el de sembrar inquietudes. Ahora debemos seguir adelante en este campo ignoto e inexplorado, que debe ser rico y fecundo en servicios. A la siguiente Directiva le toca proseguir. Nosotros, a los que nos tocó darle el ser a la Asociación y dirigir sus primeros pasos, acabamos ya nuestra parcial tarea. Al finalizar este informe queremos expresar públicamente nuestro agradecimiento a cuantos, además de su comprensión, nos brindaron su apoyo, principalmente al Sr. Abog. D. Rodolfo Ruz Menéndez quien, a pesar de la distancia y lo que ello implica, ha puesto toda su constancia y todo su empeño en nuestras actividades; al Prof. D. Israel Cávazos Garza, de los primeros, no sólo por el tiempo, en cuanto que es uno de los fundadores, sino en la actividad, como lo está demostrando la magnífica organización de esta Reunión; al Sr. Lic. D. Alfonso Ortega Martínez, Secretario de la Asociación Nacional de Universidades, quien intuyó la trascendencia de nuestro movimiento y lo ha respaldado y respalda desde su alto puesto en la U.N.A.M.; a los colegas Lic. D. Luis Astey -ausente- ahora y maestro y alumno, a la vez, en Harvard-, del Instituto Tecnológico de Monterrey y al Lic. D. Fernando Ochoa, de la Universidad de Veracruz; a los Directivos anteriores y actuales de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, solícitos consejeros y diligentes colaboradores; al Sr. Dr. D. Manuel Alcalá y al Sr. D. David N. Arce, eficaces coordinadores, el primero, para nuestras reuniones de Puebla y San Luis Potosí; el segundo, para ésta; y, finalmente, a los Señores Doctores. D. Nabor Carrillo y Efrén del Pozo, que nos dan todo el apoyo de la U.N.A.M.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

